3693

FELIPE PÉREZ CAPO

LORA,

LA VIUDA ALEGRE

OPERETA EN UN ACTO

Segunda edición

MADRID.—1910

8

DORA, LA VIUDA ALEGRE

Este arreglo de *Die lustige Witwe* es propiedad de D. Felipe Pérez Capo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El Sr. Pérez Capo se reserva el derecho de traducción de este arreglo.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Copyright, by Felipe Pérez Capo, 1909

DORA, LA VIUDA ALEGRE

OPERETA

en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio

(ARREGLO DE UNA OBRA AUSTRIACA)

LIBRO DE

FELIPE PÉREZ CAPO

MÚSICA DE

FRANZ LEHÁR

Estreno: GRAN TEATRO, de Madrid.—21 Julio 1909

Rosalyn

650

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	INTÉRPRETES
DORA	Adelina Farinós.
HANNA	Carlota Sanford.
SOFÍA	María Montenegro.
OLGA	Marina Navarro.
PRASKOWIA	Asunción Soldevilla.
LOLO	María Montenegro.
DODO	Marina Navarro.
JOU-JOU	Josefa Bachiller.
FROU-FROU	Asunción Soldevilla.
CLO-CLO	Luisa Díaz.
MARGOT	Genoveva López.
BARÓN	Miguel Lía.
DANILO	Guillermo Medel.
CAMILO	Rafael Agudo.
VIZCONDE	Santiago Rebull.
RAUL	Eduardo Díaz de la Vega.
BOGDANOWITSCH	Antonio Barragán.
KROMOW	Eugenio Pamplona.
PRITSCHISTCH	Roberto Pastors.
CRIADO 1.º	José Cervera.
IDEM 2.º	Francisco Salas.

Diplomáticos, invitadas é invitados. Coro general y cuerpo de baile

La acción en París.—El primer cuadro en el palacio de la embajada de un país imaginario del Norte de Europa.—El segundo y tercero en casa de Dora

La música de esta obra ha sido adaptada á la letra española por el maestro D. Manuel Peris.

DORA, LA VIUDA ALEGRE

CUADRO PRIMERO

Salón del palacio de la Embajada de un país imaginario del Norte de Europa

ESCENA PRIMERA

HANNA, SOFÍA, OLGA, PRASKOWIA, CAMILO, RAUL, BARÓN, VIZCONDE, KROMOW y CORO

Música

VIZ. En nombre de nuestros amigos
yo tengo que hablar aquí.
No soy un genio oratorio.
Lo mandan, ¡pobre de mí!
Noble barón, este vizconde
siempre dijo, no importa dónde:
El barón es hombre muy fino
que sabe honrar á su país.

—

BAR. Mil gracias doy por tanto elogio,
que son, por cierto, de estimar.
Yo no hago más que seros grato;
sólo deploro no hacer más.

673241

Yo quiero teneros alegres
tan lejos del suelo natal,
uniendo al vals de las grisetas
el patriótico cantar.

—

Nacido en un país del Norte
jamás olvido á mi país;
pero confieso que me gusta más
la vida de París.

Hablado

HAN. El baile nos llama.
SOFÍA Vamos.
BAR. Nosotros, no. Nos quedamos
charlando de asuntos graves.
OLGA Kromow, ven, que tú sí sabes.
(Vase con Kromow por la izquierda.)
VIZ. Nosotros nunca bailamos.
HAN. Maridito... (1)
BAR. ¿Qué, mujer?
HAN. ¿Bailarás después?...
BAR. Veremos.
HAN. (Bajo á Camilo.)
Ven á bailar.
CAM. (Idem á Hanna.) No.
HAN. (Idem.) ¡Ha de ser!
Es necesario que hablemos.
CAM. (Idem.)
Me vas á comprometer.
HAN. Tu actitud me deses| era.
CAM. Es que un lance, considera
que sería inoportuno.
HAN. Mi marido está en la higuera.
No tengas miedo ninguno.
(Vase por la izquierda con Sofía. Los demás personajes han ido haciendo mutis durante la escena.)

---

(1) Derecha del actor: Raul—Vizconde—Barón—Hanna—Camilo.

ESCENA II

BARÓN, CAMILO, RAUL y VIZCONDE

RAUL ¡Hermosa fiesta, barón! (1)
BAR Esto no tiene importancia.
En la capital de Francia
nunca llama la atención
que una embajada extranjera
dé un baile exclusivamente
para que toda su gente
se divierta á su manera.
Es, pues, la fiesta vulgar,
y hasta el baile fuera tonto
á no ser porque muy pronto
algo bueno ha de llegar.
VIZ. ¡Hay sorpresa!
CAM. Bueno, ¿y esa
novedad no es un camelo?
RAUL Barón, descorra usté el velo,
aunque evite la sorpresa.
BAR. Pues bien, poned atención,
y para que los extraños
no sepan nuestros amaños,
bajemos el diapasón.
CAM. ¡Hola, esto es cuestión de faldas!
VIZ. ¡Claro, como debe ser!
BAR Se trata de una mujer...
vamos, qne tira de espaldas.
Se llama Dora, es viuda,
ha nacido en la Argentina
y es una mujer divina,
¡una mujer pistonuda!
Destrozó cien corazones,
porque es guapa con exceso,
y porque además de eso
¡tiene cuarenta millones!
Es feliz y goza fama
por su cara y su alegría;

---

(1) Vizconde—Barón—Raul—Camilo.

Dora es su nombre, y hoy día
la viuda alegre se llama.
Fué su esposo hombre de bien
y está en la gloria, sin duda;
¡pero, amigos, su viuda
está en la gloria también!
Hoy viene á honrar mi salón
porque terminó su luto
y busca ya sustituto,
cosa muy puesta en razón.

CAM. (¡Camilo, tú vencerás!)
RAUL (¡Se presenta una conquista!)
VIZ. (¡No hay una que se resista!)
BAR ¡Ni media palabra más!

ESCENA III

DICHOS, DORA, KROMOW, BOGDANOWISTCH y PRITSCHITSCH por la derecha

Música

BAR (Recitado.) ¿Eh, qué ruido es ese?
VIZ. Es Dora, la viuda argentina, que llega á la embajada.
RAUL ¡Cuarenta millones!
KRO. ¡Señores, la viuda alegre!
BAR. Eso sí que es una desgracia con suerte.
(Sale Dora seguida de los otros dos.)
VIZ. ¡Divina!
RAUL ¡Encantadora!
BAR ¡Archicolosal!
DORA ¡Ja, ja, ja!

—

(Cantado.)
Desde que vine yo á París
no puedo sosegar,
pues, á juzgar por lo que ví,
todos me han de obsequiar.
De baile en baile siempre voy
y nunca quedo bien

porque no puedo yo
á todos complacer.
A muchos hombres encantó
mi alegría genial;
pero más les agradó
mi fortuna colosal.

—

¿Por qué esa admiración?
Yo tengo muy buen ver,
según me dicen al pasar;
mas los cuarenta milloncejos
me figuro yo que agradan más.

—

LOS OTROS — Esa claridad
la coloca á usted
sobre los demás.

DORA — Mi lema siempre
fué la verdad,
que yo no miento
jamas.

LOS OTROS — ¡Qué bien habló!
¡Qué clara es!
¡Tiene razón!
¡Qué sencillez!

—

DORA — Si yo mandara alguna vez,
primero iba á mandar
que el que acosara á una mujer
no viera el sol jamás.
Amigos míos, no hay razón
para mosconear.
Nada hay que tuerza el corazón.
¡Déjennos en paz!
¡Ay, por Dios, qué tonterías
oigo yo todos los días!

—

LOS OTROS — ¡Qué elegante está!
¡Qué bonita es!
¡Ya no cabe más!

Hablado

BAR (¡Encantadora!)
VIZ. (¡Divina!)
CAM. (¡Celestial!)
RAUL (¡Extraordinaria!) (1)
BAR Señores...
LOS OTROS ¿Qué?
BAR Me parece...
me parece que los llaman.
(Vanse Kromow, Bogdanowistch y Pritschitsch por la izquierda.)
VIZ. No...
CAM. Pues no...
RAUL Mal parecido.
DORA (¡Siempre lo mismo! ¡Qué rabia! (2)
Siempre escuchando simplezas
de gentes adineradas,
viejos que llevan el frío
en el cuerpo y en el alma,
cuando lo que busco es fuego
y lo que me sobra es plata.)
BAR (A Dora.)
¡Ay, que se me va la vista
y la lengua se me traba!
¡Ay, quién hubiera nacido
en un rincón de las Pampas!
¡Ay, quién pusiera los labios
en ese cutis de nácar!
DORA (Este barón es un mono)
BAR (La tengo ya trastornada.)
CAM. Barón, perdéis vuestro crédito.
BAR Pero...
CAM. Más, más diplomacia.
BAR. (Bajo.)
Hoy no puedo hablaros, Dora.
DORA Mañana.
BAR ¡Justo, mañana!
DORA ¡Cómo! ¿Quién es ese mozo?
BAR Danilo.
DORA (¡Claro! Su cara

---

(1) Raul—Vizconde—Dora—Camilo—Barón.
(2) Dora—Barón—Camilo—Vizconde—Raul.

no me era desconocida)
Lo conozco.

BAR. ¡Cosa extraña!
Es un nadie. Un pobre chico
agregado á la embajada.

ESCENA IV

DICHOS y DANILO, por la derecha

DAN. Señores... ¿Eh? (La viuda.
No se por qué lo esperaba.) (1)

BAR No nará falta presentarlo.

DORA Nada, barón, no hace falta.
Somos antiguos amigos.

BAR. (¡Caracoles, qué miradas!
No produce tanto fuego
un cañón que se dispara.)

VIZ. (Bajo al Barón)
¡Ay, barón! El agregado
me da mala espina, mala.
Si no se agregó, se agrega.

BAR Es un infeliz. (Bajo al Vizconde.)

DAN. (Bajo á Dora.) Palabra,
que si lo sé yo no vengo.
Un abismo nos separa.
Amarte es un imposible...
Tú eres mucho y yo soy nada.

VIZ. (Bajo al Barón.)
¡Ay, barón, qué papelito!

BAR. (Idem al Vizconde.)
Esto al momento se acaba.
Dora...

DORA Barón...

BAR. Complacedme.
Es... que el baile nos aguarda.

DORA En seguida. (Bajo á Danilo.) Allí te espero.

DAN. Es que... (Idem á Dora.)

DORA (Como antes.)
Te espero con ansia.
Sólo por verte he venido.

---

(1) Danilo—Dora—Barón—Vizconde—Camilo—Raul.

Ya ves lo mal que me pagas.
(Alto.)
Barón...

BAR. (¡Ay, de mí! ¡Está loca!)

DORA Esta alegría me encanta.
¡Ja, ja, ja!
(Vase por la izquierda con el Barón, cogida del brazo de éste.)

BAR. (¡Loca perdida!)

VIZ. (De aquí, nada.)

CAM. (Nada.)

RAUL (Nada.)
(Vanse los tres por la izquierda.)

ESCENA V

DANILO, solo

Esta mujer me conviene
y, francamente, la quiero,
porque es muy bonita; pero
una cosa me detiene...
El dinero.
Muy pocas tendrán su cara,
que es bella como ninguna...
Ambicionarla es tontuna,
que algo grande nos separa ..
Su fortuna.
Yo le diría ahora mismo
que nuestros dos corazones,
laten igual... ¡Ilusiones!
Entre ellos hay un abismo...
Los millones.
Pero, en medio de mis males,
reconoce el alma mía
que una cosa nos haría
á ella y á mí siempre iguales...
La alegría.

Música

Comprendo, al cabo, que jamás
conseguiré verme feliz,
pues la mujer que quiero más
es demasiado para mí.
En la oficina sin cesar
pienso yo siempre en mi pasión,
y es causa ya tanto pesar
de mi continua distracción.
Por qué el barón me tiene aquí
yo, francamente, no lo sé,
pues no hago caso á mi país
para pensar en mi querer.
Por mí el trabajo va muy mal
y la oficina es un horror,
hasta que acabe de aguantar
el pacienzudo embajador.
Al fin me enfada esa mujer,
y así, al salir de trabajar,
matar ansío el padecer
y nunca voy á descansar.

—

El *restaurant Maxím*
feliz albergue da,
y allí con mis amigas
olvido mi pesar.
Loló, Dodó, Jou-Jou,
Clo-Cló, Margot, Frou-Frou...
Por ellas yo consigo
alivio á mi dolor.
Por ellas mi pesar
se va del corazón,
que el vino y la alegría
alejan el dolor.
Loló, Dodó, Jou-Jou,
Clo-Cló, Margot, Frou-Frou...
Sufriendo como sufro
apenas sufro yo.

ESCENA VI

DICHO y CAMILO, por la izquierda

Hablado

CAM. Danilo.
DAN. ¿Quién?
CAM. ¿En qué piensas? (1)
DAN. Pues... en nada.
CAM. No me engañes.
Piensas en esa viuda,
que es más que mujer un ángel.
Pues mira, no te descuides
que el barón va á desbancarte.
DAN. ¡Nunca!... Digo ¡qué me importa!
CAM. Sí que te importa, ¡diantre!
Pues apenas si es bonita,
dulce, rica, interesante...
Y ella te quiere... Lo he visto...
No hay nada que se me escape
en cuestión de amores... Esa
está loca de remate
por ti... Conque no seas tonto,
Danilo, y á ver qué haces.
DAN. Irme de aquí, que el onceno
es no estorbar.
CAM. No te marches.
DAN. ¿No?... Pues mira quién se acerca.
CAM. ¡Esto ya es desesperante!
¡La señora embajadora
se ha propuesto achicharrarme!
DAN. De la viuda... nada. (Vase por la derecha.)
CAM. ¿Nada?
¡Pues eres un badulaque!

---

(1) Danilo—Camilo.

ESCENA VII

CAMILO y HANNA, por la izquierda

HAN. Camilo.
CAM. Señora...
HAN. Calla,
porque esto es insoportable.
¿Qué te he hecho yo, mi Camilo,
para que tú así me trates?
CAM. Calma, mujer. ¿No comprendes
que tu vehemencia es muy fácil
que nuestra pasión descubra
y destroce nuestros planes?
HAN. Es que no me quieres.
CAM. Mucho.
HAN. Es que me temo que cambies.
Es que esa viuda alegre
vino aquí para amargarme
la dicha.
CAM. ¡Cá, no seas tonta!
Al revés.
HAN. ¿Vas á burlarte?
CAM. El barón anda por ella
más loco que cien orates,
y ni ve, ni oye, ni entiende,
ni hace ya caso de nadie.
Calma, que la suerte ayuda.
Cuanto más él se entusiasme
nosotros dos más felices.
¡Ya ves si te equivocaste!
HAN. Camilo, yo no te creo...
CAM. Juro...
HAN. Mejor es que calles.
Esa viuda te ha gustado.
Se te nota en el semblante...
Es muy atractiva...
CAM. ¡Juro
que vas á desesperarme!

Música

HAN. ¡Por ti cambié! ¡Cuánto penar!
CAM. ¡Yo te suplico por piedad!...
HAN. La suerte no me favorece.
CAM. Con tu pesar yo me desespero.
HAN. ¿Sí? ¿Sí?
¡Si vieras como yo te quiero
á ti!
CAM. Hanna querida, más calma ten,
verás que todo sale bien.

—

HAN. Por ti, mi amor,
tendré yo alegría.
¡Sin ti moriría!
CAM. ¡Por eso jamás encontré
ventura mayor!
HAN. Mas nunca pensé
burlar al barón,
que eso es traición.

—

Yo tengo muy buen corazón;
no quiero engañar al barón.
Comprendo que no es prudente
hacer que murmure la gente.
Mas viene después la pasión
y todo consigue arrollar.
Mujer, tú tendrás corazón,
pero sólo será para amar.

—

Y en ese momento,
mi prenda querida,
es tuya mi alma
y es tuya mi vida.
Solo por ti
seré feliz.
¿Por qué mi dicha ocultar?
Si esta pasión, si este querer
yo no lo puedo sofocar.

Por ti sólo vive esta mujer.
¡Vive por ti! ¡Por ti! ¡Por ti!
Que yo seré
siempre feliz,
y tú por mí
lo debes ser.

ESCENA VIII

DICHOS, RAUL y VIZCONDE. Después DORA y BARÓN.—El CORO va saliendo durante la escena

Hablado

RAUL ¡Pobre Barón! La viuda
lo trastornó la cabeza. (1)
CAM Disimulemos. (Bajo á Hanna.)
HAN. (Alto.) ¡Ah! ¡Claro
que está animada la fiesta!
RAUL (¡Demonio!)
VIZ. (Bajo á Raul.) ¡Qué mala espina
también me da esta pareja!
RAUL (Idem al Vizeonde.)
La cabeza del Barón
me produce mucha pena.
DORA (Sale por la izquierda con el Barón.)
En mi vida no he tenido
otra noche como esta. (2)
BAR. Es favor que usted nos hace.
DORA No, señor; justicia seca.
CAM ¿Te convences? (Bajo á Hanna.)
HAN. (Idem á Camilo.) Es que esto
yo tampoco lo quisiera.
DORA Esta recepción magnífica
merece correspondencia.
Mañana, en honor de ustedes,
daré en mi casa otra fiesta.
BAR. (Bajo á Hanna.)
Ya lo has oído. Mañana.

---

(1) Camilo—Hanna—Raul—Vizconde.
(2) Camilo—Hanna—Barón—Dora—Raul—Vizconde.

HAN. (Idem á Camilo.)
Mañana... A ver si te acuerdas.
BAR. (¡Ay! Esta mujer me quita
treinta años. ¡Lo menos treinta!)

ESCENA IX

DICHOS, DANILO y CORO

Música

HOMBRES La mujer es encanto principal
y en ninguna alegre reunión
debe faltar.
(Rodean á Dora.)
Bailar yo con usted
le pido por favor.
Feliz así seré,
que ese placer es el mayor.

—

DORA ¡Cuánta petición!
(¡Y falta el que yo quiero que me busque!)
Es difícil la elección.
(Sale Danilo por la derecha con Sofía, Olga, Praskowia y algunas señoras más)
ELLAS ¡A bailar! ¡A bailar!
DAN. ¡Ni un momento descansar!

—

Bailando con mi amor, que es mi alegría,
yo me encuentro más dichoso,
y de encanto se llena mi alma
y soy venturoso.
¡Ventura que da el amor!
Mirando la ilusión del alma mía
bailando entre mis brazos
¡qué feliz sería yo!
DORA (A Danilo.)
¡Qué feliz sería yo!

—

(Empiezan á bailar algunas parejas.)

DAN. Los acordes alegres del vals
hablan siempre de grata pasión,
y no hay nada mejor que bailar
cuando se tiene ilusión.
En mis brazos te quiero yo ver
murmurando palabras de amor,
que bailando con una mujer
los pesares se van y la vida es mejor.

(Danilo vacila un momento, pero al fin se decide y baila con Dora. Mientras todos repiten el vals, las parejas siguen bailando y va cayendo el telón.)

MUTACIÓN

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

Decoración á dos cajas. Gabinete en casa de Dora

ESCENA PRIMERA

CRIADOS 1.° y 2.°

Hablado

CRIADO 1.° ¿Está ya iluminado el jardín?

CRIADO 2.° No del todo. Los electricistas andan poniendo los últimos alambres.

CRIADO 1.° Bueno, oye. ¿Y tú sabes á qué viene esta fiesta?

CRIADO 2.° Sí, hombre. Ya habrás oído que la señora está que bebe los vientos por un agregado de embajada.

CRIADO 1.° Sí, eso lo sé.

CRIADO 2.° Anoche dieron un baile en la embajada esa y la señora aceptó la invitación con el exclusivo objeto de verse allí con el agregado. Por lo visto le pareció poco y ha querido prolongar el baile.

CRIADO 1.º ¡Qué suerte tienen algunos hombres!
CRIADO 2.º Mira, no me hables de eso, que se me hace la boca agua.
CRIADO 1.º ¡Porque vaya si la señora está apetitosa!
CRIADO 2.º ¡Está... está que no hace falta *vermouth!*
CRIADO 1.º Calla, que se acercan algunos invitados.
CRIADO 2.º Y que son nada menos que los embajadores. Ahí te dejo con ellos. (Vase por la izquierda.)

ESCENA II

CRIADO 1.º, HANNA y BARON por la derecha

BAR. Realmente te pones ridícula con tus celos.
HAN. Tú sí que te pones ridículo. Desengáñate, marido, que tú ya no estás para bromas.
BAR. Te diré, te diré...
HAN. ¿A mí?
BAR. ¡Ay, tienes razón! ¡A ti que te voy á decir!
HAN. Y conste que vengo á la fiesta porque mi ausencia no se atribuyese á descortesía.
BAR. Pero, ¡qué tonta eres! Si esta viuda á quien quiere conquistar á toda costa es al pobre Danilo. Por él fué anoche á nuestro palacio, por él da hoy esta fiesta al estilo de nuestro país, por él, para halagarle, vestirá hoy el traje de nuestra patria, por él... ¡Realmente, es una cosa que da muchísima rabia! ¡Digo! Anda, pasemos al jardín, que ya deben estar allí todos nuestros compatriotas. Usted hará el favor de acompañarnos.
CRIADO 1.º El señor ordena.
HAN. (¿Habrá llegado ya Camilo?)
BAR. (Distraidamente al Criado.) Decididamente, la viuda es de rechupete. ¡Digo! Por aquí... ¡Ah, sí!... Claro que por aquí. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA III

CAMILO y DANILO por la derecha. Danilo viste un uniforme parecido al de los oficiales de caballería de Montenegro

DAN. Nada, no me convences.

CAM Porque eres el colmo de la dignidad. Pero, vamos á ver, ¿no es bonita? ¿no es joven? ¿no te gusta?

DAN. Sí, todo eso está muy bien... ¿Y los millones?

CAM Eso, mi querido Danilo, es miel sobre hojuelas. Yo no comprendo que un hombre joven se case con una vieja fea y gruñona sólo porque tenga dinero. Pero, ¿con una mujer joven, bonita y millonaria?... Perfectamente explicable.

DAN. Bueno, mira, no hablemos más de eso. Ya ves que en parte te he obedecido y vengo á la fiesta por no desairarte del todo.

CAM Por no desairarla á ella.

DAN. También. ¿Ves? En eso también tienes razón.

CAM Gracias, y ahí te quedas.

DAN. ¿Te marchas?

CAM Sí, ya tú sabes que el onceno es no estorbar. (Este cae.) (Vase por la derecha.)

DAN. ¡Ella! ¡La deseo y la huyo! ¡Qué lucha tan grande!

ESCENA IV

DANILO y DORA por la izquierda. Dora viste un traje parecido al nacional de Montenegro

DORA ¡Danilo!

DAN. ¡Dora!

DORA Ya era tiempo de que pudiéramos hablar á solas.

DAN. Yo también lo deseaba.

DORA Yo para rogarte que me quieras.

DAN. Yo para rogarte que desistas.
DORA No me decías eso aquella tarde paseando los dos á caballo por el Bosque de Bolonia.
DAN. El primer día que te ví. ¡Día feliz y día desgraciado! No me lo recuerdes.

Música

DORA
Anda, anda, corre más
porque á ese jinete
quiero yo verlo detrás,
que me... compromete.
Corre, corre sin parar,
que yo no lo quiero.
Si él se empeña en galopar
es un majadero.

—

DAN.
No recuerdes, por favor,
el calvario de mi amor.
DORA
Por lo visto, tanto afán
fué capricho del galán.

—

Corre, caballito, más;
corre, caballito, así.
Mira que me sigue,
y si lo consigue
no sé qué será de mí.
Mira que se acerca ya,
mira que es conquistador;
mira que no quiero
que ese caballero
se divierta con mi amor.

—

Anda, anda, corre más;
debo ser adusta.
Quiero yo verlo detrás
porque... no me gusta.
Corre, corre sin parar,
que no soy juguete.
No me quiero yo peinar
para ese jinete.

—

DAN. Yo no puedo tolerar
esta burla singular;
y el jinete va á partir
y á dejar de perseguir.
(Vase Danilo por la derecha. Dora lo sigue hasta cerca de la puerta ó de la caja.)

—

DORA Sabe que lo quiero
y este caballero
se divierte con mi amor.

ESCENA V

DORA sola

Hablado

Nada, está visto... Este Danilo no se rinde... Si en el amor es tan firme, ¡dichosa la mujer que llegue á llamarlo suyo! ¡Ah! Pero ¿es que yo voy á desistir? ¿Es que queriéndolo como lo quiero voy á quedarme sin él? ¡No! Eso sí que no. ¡Soberbia de mujer, tú puedes mucho! Sí; pero ¿cómo? ¡Ah, qué idea! El me quiere. Eso no tiene duda. No hay más que acudir á los celos... Mientras me tiene segura no vacila... En cuanto vea que miro á otro... entonces... entonces se arrepiente y me pide perdón. ¡Opto por los celos! Y, ¿con quién? ¿con quién? ¡Bah! Con el primero que llegue.

ESCENA VI

DICHA y el BARÓN por la izquierda

BAR. (Está sola. Me parece que llego oportunamente.)

DORA (¡El barón! Con éste... Pero, ¡ay! ¡éste es tan raro!)

BAR. Do... Dora.

DORA (¡Bah! Después de todo para lo que lo quiero, cuanto más raro muchísimo mejor)

BAR. (Parece que no me hace caso.) Do... Dora.

DORA ¡Oh! Si es el barón.

BAR El mismo... que aprovecha esta oportunidad para confesar que es usted de re .. de re... (Ea, ya se me ha atragantado el piropo.)

DORA (Con exagerada coquetería fingida.) ¿Qué soy yo? Vamos á ver.

BAR (¡Ay, caracolitos qué ojos!)

DORA ¿Soy yo fea?

BAR ¿Fea? ¿Usted fea? Usted es de re... de re... ¡de rechupete!

DORA ¡Ja, ja, ja! ¡Ay, barón, qué gracia me hace usted!

BAR ¿Yo, gracia? ¿Yo?... (¡Mía! ¡Completamente mía!)

DORA Desde el momento en que lo ví á usted me dije: Este barón es lo que me conviene.

BAR ¿Que yo la...? ¿Que usted me...? (¡Pobrecita! ¡Ha caído en la red!) Pues... si... yo... ¡eso! (¡Vamos, hombre, ahora no se me ocurre nada!)

DORA (Dándole una palmadita en la cara.) ¡Tonto!

BAR Dora, Dora, es usted de... de... (¡Qué diablo! No se me ocurre más que lo de rechupete.)

DORA ¡Ay, barón!

BAR. (¡Cielos! ¡Está más eramorada de lo que yo creía!) ¡Ay, Dora!

DORA ¡Ay!

BAR ¡Ay!

DORA ¡Me muero!

BAR (¡Qué atrocidad! Vamos, ¿quién me lo había de decir á mí?) ¿Para quién va á ser el primer baile?

DORA Para usted.

BAR ¿Y el segundo?

DORA Para el tuno más grande que haya en el jardín.

BAR (¡Me ha llamado tuno! ¡Vamos, si me parece un sueño!)

DORA Adiós, adiós...

BAR ¿Cómo? ¿Me deja usted?

DORA Sí... Ahí llegan algunos compatriotas vuestros.

BAR. ¡Qué rabia! ¡Quisiera ser embajador de un país donde no hubiera habitantes!

DORA ¡Barón!...

BAR. Calle usted... Si ya no sé lo que digo...

DORA ¡Ay, qué mirada!

BAR. ¡Ay, qué!... (¡Ay, qué barbaridad; cómo sudo!)

DORA Adiós, flor de té. (Vase por la izquierda. Cuídese este mutis.)

BAR. Adiós, flor de... Vamos, si estoy loco... ¡Pues no le iba á decir flor de malva!

ESCENA VII

BARON, VIZCONDE, RAUL, KROMOW, BOGDANOWISTCH y PRITSCHISTCH. Después DANILO. Todos por la derecha. Kromow, Bogdanowistch y Pritschistch, visten trajes parecidos á los de Montenegro

VIZ. Barón...

BAR. Vengan ustedes. ¡Señores... señores, qué triunfo tan tremendo! La viuda ha confesado, y ha confesado que soy yo su ojito derecho. He desbancado al pobre Danilo.

RAUL (Bajo á Vizconde.) Yo no lo creo.

VIZ. (Idem á Raul.) Yo tampoco.

KRO. Aquí está Danilo.

BAR. ¡Pff! ¡Pobre muchacho!

DAN. Señores. ¿Eh? ¿qué pasa? (1)

BAR. Pasa que... ¡Pff! Pues que... ¡Pff!

VIZ. Sucede que el barón lo ha derrotado á usted en toda la línea. Que la viuda se le ha rendido.

DAN. ¡Imposible!

BAR. ¡Pff! ¿Conque imposible? ¡Pff!

RAUL De modo que hay que dedicarse á otra cosa.

TODOS ¡Pobre Danilo! ¡Ja, ja, ja! (2)

---

(1) Danilo—Barón—Vizconde—Raul—Kromow—Bogdanowistch—Pritschistch.

(2) Danilo—Raul—Kromow—Barón—Pritschistch—Vizconde—Bogdanowitsch.

Música

DAN. Esa risa...
LOS DEMÁS Esta risa...
DAN. No comprendo...
LOS DEMÁS Pues verás...
DAN. Yo suplico, amigos míos,
algo de formalidad.
BAR. Pues son cosas...
DAN. No comprendo...
BAR. De la vida.
LOS OTROS ¡Claro está!
BAR. Que la viuda se ha rendido
á mi amor sin vacilar.

—

DAN. Pues yo celebro la victoria.
LOS OTROS Que es victoria colosal.
BAR. Es que yo tengo mucho gancho.
LOS DEMÁS Es cuestión de habilidad.
BAR. En la mujer nunca hay firmeza.
LOS DEMÁS La mujer no es de fiar.
BAR. Que cuando está uno más seguro...
LOS DEMÁS ¡Pronto se la pegarán!
BAR. Es un asunto muy corriente.
LOS DEMÁS No me puedo ya aguantar.
BAR. En el capricho de las hembras...
LOS DEMAS ¡El barón es ideal!
BAR. Jamás me chocará á mí nada.
LOS DEMÁS Cosas hay para chocar.

—

BAR. }
DAN. } Las mujeres las hizo el Señor
para darnos ventura y amor.
Pero vino después Lucifer
á mandar en la mujer.
Y por eso ninguno yo ví
que en amores se llame feliz.
Las mujeres jamás saben, con gran razón,
dónde tienen el corazón.

—

DAN. (Me parece que es mucho mejor disimular.)
BAR. Las mujeres siempre son una calamidad.
(Vanse todos por la derecha á compás de la música.)

ESCENA VIII

HANNA y CAMILO por la izquierda

Hablado

CAM. Acabarás comprometiéndome.

HAN. Parece que te molesta mi cariño.

CAM. ¡Qué cosas dices! Si no te quisiera tanto, si no estuviese satisfecho por lo que me quieres, no me expondría del modo que lo hago.

HAN. Yo tampoco hubiese venido á esta fiesta... pero el poder bailar contigo, el poder alejarnos algunos minutos me ha impulsado á venir y ahora... ahora me alegro.

CAM. No comprendo por qué no habrías venido.

HAN. Por ella... por esa viuda á quien mi esposo no deja de galantear.

CAM. Vamos, tú eres partidaria de la ley del embudo.

HAN. No... Es que yo me digo: Pero, señor, ¿por qué no ha de ser viejo siempre?... Mejor dicho, ¿por qué ha de serlo á ratos?... Tú no me entiendes, pero yo sé lo que me digo.

CAM. ¡Respetada la opinión ajena! Anda, volvamos al jardín.

HAN. ¿Y para esto nos hemos alejado?... ¡Camilo, cada día estoy más desengañada!

CAM. Pero, mujer...

HAN. Ni una frase cariñosa, ni... ¡vamos, ni nada!

CÁM. ¡Calla! ¡Gloria mía! ¡Calla y toma! (La abraza.) ¡Cielos, tu esposo!

HAN. ¡Calma! Como si no lo hubiéramos visto.

ESCENA IX

DICHOS, DORA y el BARÓN por la izquierda

DORA Vamos, barón, un poco de prudencia. (1)

BAR. ¡Si es que no puedo!... ¡Si es que estoy trastornado! Un abrazo... Uno solo.

---

(1) Camilo—Hanna—Barón—Dora.

DORA ¡Quieto!... ¡Pero quieto! Que está ahí su mujer.

BAR. ¡Mi mujer! Bueno, pues como si no la hubiéramos visto.

CAM. Nos iremos por aquí. Ya ves, ya ves qué situación tan bonita.

DORA Volvamos al jardín, barón. Ha sido un lance cómico. (Empieza á bajar el telón lentamente.)

HAN. ¡Y el muy bribón con la viuda! (Se dirigen hacia la izquierda.)

BAR. ¡Pero, hombre, que siempre la ha de acompañar ese Camilo! (Se dirigen hacia la derecha. Cuando se cruzan las dos parejas el Barón y Hanna se hacen los disimulados Al llegar las dos parejas á los bastidores acaba de bajar el telón. Cuídese mucho este final de cuadro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Jardín profusamente iluminado. Veladores, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA

DORA, BARÓN, CAMILO, VIZCONDE, RAUL y CORO.—El Coro viste trajes parecidos a los de Montenegro

Música

DORA
Pronto veréis, nobles amigos,
la fiesta que recuerda aquel país.
Igual que en vuestra tierra aquí será
la noche de ventura en mi jardín.

—

(Bailan dos ó tres parejas.)

CORO
Cuando baila mi morena, baila bien;
cuando bailo yo con ella, bailo mal.
Da una vuelta con rapidez;
da unos pasos con sencillez.
Ven conmigo sin vacilar.

—

DORA Un canto sé de aquel país
que voy al punto á recordar.
Si no lo sé como lo oí,
perdón les pido al empezar.

—

Un hada invisible
el bosque cruzó,
y vió allá á lo lejos
un lance de amor.
Gentil leñadora
la ruta perdió,
y sola y llorando
la halló un cazador.

—

«Vete lejos, por favor»,
el hada dijo al cazador.
«Vete ya y respeta mi pudor.»

—

«Bella, hechicera,
accede á mi amor,
que yo te juro
no serte traidor.»

—

La leñadora
al fin se rindió,
y el hada, triste,
partió.

Baile

ESCENA II

BARÓN, VIZCONDE y RAUL. Los tres personajes entran y salen; algunos permanecen sentados en último término. DORA hace mutis con dos ó tres señoras al acabar el número

Hablado

VIZ. Barón, con franqueza, ahora
que estamos en confianza:
Ese triunfo tan tremendo

ha sido sólo una farsa. (1)
La viuda no os hace caso.

BAR. No gastar bromas, ¡caramba!
La viuda es ya cosa mía,
y dudar de mi palabra
es ofenderme.

RAUL Yo creo
que todo es un sueño.

BAR. ¡Basta!
Si quieren ustedes pruebas,
por más de que no hacen falta,
pruebas tendrán y aplastantes.
¡Digo! Esta noche en cuanto haya
ocasión, aquí, en mis brazos,
la verán embelesada.

VIZ. Barón, usted me perdone.

BAR. ¡Cómo! Vizconde, ¿qué pasa?

VIZ. (Pasándole el pañuelo al Barón por la pechera de la camisa.)
Que me parece que es huevo.

RAUL (Igual que el Vizconde.)
Sí, debe ser huevo.

BAR ¡Cáscaras!
Vengan ustedes conmigo
y verán que no hay tal farsa.
¡Vencí como Julio César!

VIZ. ¡Qué barbaridad!

RAUL ¡Qué hombrada!
(Vanse por la izquierda primer término.)

ESCENA III

DANILO y DORA. Los demás personajes como en la escena anterior

DAN. (Sale por la derecha y se sienta junto á un velador de los que están á la izquierda.)
Yo así no sigo viviendo.
¡No sigo viviendo así!
O me rindo de una vez,
ó me marchó de París.

---

(1) Raul—Barón—Vizconde.—Los demás en segundo término.

DORA (Sale por la izquierda segundo término y se sienta junto al mismo velador que Danilo por el lado opuesto.)
Danilo... (1)

DAN. Dora.

DORA Supongo
que estarás contento.

DAN. Sí...

DORA ¿Qué, no te gusta la fiesta?
¿No te agrada este jardín?
¡Es claro, falta tu gente!
No están las tuyas aquí.
Esas con quienes tú cenas
en el *restaurant Maxim.*
Bailarinas, cupletitas,
¡las que te gustan á ti!
Pero mira si yo tengo
empeño en verte feliz,
que te he traído unas cuantas
que te quiten el *esplín.*

DAN. Dora...

DORA Calla, afortunado,
que ya las tienes ahí.
Son elegantes y lindas,
tienen picardía y *chic.*

DAN. ¡Si son las de la embajada!
¡Cuánto te burlas de mí!

ESCENA IV

HANNA, LOLÓ, DODÓ, JOU-JOU, FROU-FROU, CLO-CLO, MARGOT y varios Personajes de la obra. DORA y DANILO continúan sentados. Las siete primeras visten trajes caprichosos de cupletistas y salen formadas en fila por la derecha

Música

LAS SIETE Como somos chicas listas
parecemos cupletistas.

—

Canto con gran *chic* canciones.
y además bailo el can-cán,

(1) Danilo—Dora.

y los pollos y los viejos
me contemplan con afán.
En Apolo y el Casino,
en Olympia y *Moulin Rouge*
yo les digo á los que aplauden:
Eh, messiers ¿qué voulez vous?

—

Que en París hoy son famosas
por coquetas y graciosas...

HAN — Loló,
Dodó,
Jou-Jou,
Frou-Frou,
Clo-Cló,
Margot.
(Hablado.) Y yo.

—

LAS SIETE — Cuando bailo yo el can-cán
los ojitos se te van,
se te van detrás de mí
y te sientes más feliz.
Soy la reina del *couplet*
y nací en *Folies Bergéres*;
y si salgo yo á bailar
todos dicen: ¡*Le violá*!

—

Tengo gracia y picardía
y frescura y distinción,
y yo llevo la alegría,
la alegría al corazón.
(Bailan el

Can-cán

(Al acabar el número quedan en escena únicamente Dora y Danilo. Este se levanta y Dora le sujeta por un brazo.)

ESCENA V

DORA y DANILO

Hablado

DORA Danilo, yo te ruego que me atiendas.
(Se levanta.)
Danilo, que me escuches yo te ruego.
DAN. A escuchar tus palabras no me niego.
DORA Es que quiero, Danilo, que me entiendas.
Que entiendas que te adoro,
que por ti no es feliz el alma mía,
que por ti sufro y lloro,
fingiendo ante las gentes alegría.
¡Ya ves qué bien me explico!
¡Que hagas por entenderme te suplico!
DAN. Yo, Dora, reconozco que me quieres,
que á mis pies tengo yo tu corazón,
que eres tú la mejor de las mujeres...
Y porque sé lo buena que tú eres
yo te pido perdón.
DORA ¿Perdón?... ¿Yo perdonarte?
Aunque me lo exigieras no sabría.
Yo he nacido, Danilo, para darte,
en lugar de perdón, el alma mía.
DAN. Eso no puede ser.
DORA Es que me muero
si, al cabo, no consigo tu querer.
DAN. Pues bien, gentil mujer,
oye por qué te quiero y no te quiero.
Te quiero por bonita y cariñosa,
por tus gracias divinas,
porque eres una rosa...
pero ¡ay! como las rosas con espinas.
Y por qué no te quiero
vas á saberlo al fin aunque te asombres,
porque esto es desusado entre los hombres...
Yo no te quiero á ti... ¡por el dinero!
Sin fortuna, de fijo, fueras mía.
La riqueza que quiero es la alegría.

DORA Sin fortuna... Pues, mira, desde hoy
ya no tengo riqueza... ¡y tuya soy!
DAN. Pero, ¿qué vas á hacer? ¡Yo me confundo!
DORA Pues estrechar aun más dos corazones
y ceder mis millones
al hombre más feliz que haya en el mundo.
Es una recompensa extraordinaria
que otorgaré por medio de un certamen.
¡Quiero que tu mujer sólo me llamen!
No quiero que me llamen millonaria.
¿Estás contento?
DAN. Sí, que esto quería.
¡Y esto sí que es riqueza, gloria mía!

Música

DAN. ¡Cuánta felicidad!
DORA ¡Ay, qué alegría!
DAN. Dora, ¿me quieres? ¿Me quieres?
DORA ¡Con toda el alma mía!

—

DAN. Esos labios que parecen
de coral
y esos ojos que me queman
al mirar,
dicen que me quieres
tanto como yo.
¡El amor es la ventura
de los dos!

—

DORA ¡Al cabo conseguí
la dicha que soñé!
¡Queriéndome tú así
siempre feliz yo viviré!
¡Siento el ansia de vivir,
que da la vida tu pasión,
y es siempre para ti
mi corazón!

ESCENA ULTIMA

TODOS LOS PERSONAJES DE LA OBRA

Hablado

DAN. ¡Ahora soy dichoso yo!
DORA ¡Dichosa siempre seré!
BAR (Sale por la izquierda con Vizconde y Raul. Por la derecha salen Hanna y Camilo.)
No es farsa, señores... ¿Eh?
¡Dora y Danilo!... ¡*Tabló*! (1)
DORA Barón, señora, Camilo...
¡Ahora es mayor mi alegría!
¡Ya es feliz el alma mía!
¡Ya se rindió mi Danilo!
Ahora á triunfar de nuevo,
á querernos, á vivir,
á disfrutar, á reir...
BAR (¡Decididamente es huevo!)
DAN. Aquí mi dicha se encierra,
dicha que no tiene nombre...
¡que ahora mismo soy el hombre
más feliz que hay en la tierra!
DORA Pronto el concurso acabamos,
pues ahora, sin duda alguna,
tuya ha de ser mi fortuna
porque así lo estipulamos.
DAN. ¡Hasta en eso vencerás!
DORA Tuyos serán mis millones,
que estas son las condiciones...
y no has de volverte atrás.
HAN. Camilo... (Bajo.)
CAM. (Bajo á Hanna.) ¡Mi bien amado!
BAR (Al Vizconde y Raul.)
Esto es locura que pasa...
Con la dicha de mi casa
tengo yo más que sobrado.

---

(1) Camilo—Hanna—Danilo—Dora—Barón—Vizconde—Raul—Los demás en segundo término.

DORA ¡Mi Danilo!
DAN. ¡Mi querer!
Ahora sí que ya no hay duda;
y pues veis nuestro placer,
dad un viva á la viuda,
que lo va á dejar de ser!
(Un ¡Viva!, música en la orquesta y telón.)

FIN DE LA OPERETA

Madrid, Diciembre, 1908.

Obras de D. Felipe Pérez Capo

La noche del Tenorio.—Zarzuela en un acto (3.ª edición.)
Leganés. 15, 3 t. Apropósito lírico.
La Huertana.—Zarzuela en un acto.
Don Miguel de Mañara.—Idem íd.
El mozo crúo.—Sainete lírico (4.ª edición.)
El día de la Victoria.—Apropósito cómico.
Flor de Mayo.—Zarzuela en un acto.
El galgo de Andalucía.—Opereta en un acto.
Los cangrejos.—Sainete lírico.
El organista de Móstoles.—Zarzuela en un acto.
Frou-Frou.—Humorada lírica en un acto (2.ª edición.)
Sinibaldo Campánula.—Monólogo (3.ª edición.)
El tio Calandria.—Entremés.
Aires nacionales.—Zarzuela en un acto.
El alma de Cantarillo.—Idem ídem.
La Arabia feliz.—Entremés lírico.
Idilio.—Comedia lírica en un acto.
La corte de los casados.—Opereta en un acto.
La Pinturera.—Entremés.
La Octava Maravilla.—Idem lírico.
Marla Jesús.—Zarzuela en un acto (2.ª edición.)
La venta del burro.—Entremés lírico.
Las ruinas de Talía.—Revista lírica en un acto.
El lazarillo.—Zarzuela en un acto.
La compañera.—Idem id.
Santuzza.—Idem íd.
El compañero Gutiérrez.—Sainete.
Dora, la viuda alegre.—Opereta en un acto (2.ª edición.)
Mary, la princesa del dólar.—Idem íd. (2.ª edición.)
¡El gran hombre de Strasberg!—Zarzuela en dos actos
El misterio de un vals.—Opereta en un acto.
El Carnaval de Venecia.—Zarzuela en un acto.
¡Pobrecitos frailes que se quedan dentro!—Comedia lírica en un acto.

LIBROS

¡El papel vale más!—Composiciones en verso.
Curiosidades parlamentarias.—Apuntes para la historia anecdótica del Parlamento español. (Nueva edición publicada por cuadernos.)
De aquí y de allá.—Cuentos y chascarrillos (2.ª edición.)
Montón de huesos.—Novela.
Flor de estufa.—Idem.
Rocío.—Idem.
Amor vicioso.—Idem.
S. E. Don Cornelio.—Idem.
Fruta prohibida. Cuentos.
Folletos literarios. (I)

PARTITURAS COMPLETAS DE CANTO Y PIANO

Dora, la viuda alegre. (Edición Fuentes y Asenjo.)
Mary, la princesa del dólar. (Idem íd.)
El misterio de un vals. (Idem íd.)